

"PARLEZ MOI D'AMOUR" .-

CONTROL:

GLADYS:

Pero, es posible? Tú, oyendo esa música?

ENRIQUE:

Sí, debilidades que uno tiene. No siempre iba a estar haciendo cálculos matemáticos.

GLADYS:

Tienes razón, aunque me parece un poco difícil creer que el serio, el incorruptible, el misántropo ingeniero Enrique Belanger, esté oyendo una música tan... bueno, tan romántica.

ENRIQUE:

Te parece raro, verdad?

GLADYS:

! Y cómo no parecérmelo! No te pasa nada raro hoy? No estás enfermo?.

ENRIQUE:

! Déjate de bromas Gladys! No veo porque te sorprenda tanto el que yo oiga una música determinada en un momento de descanso, a mí me parece que es lo natural.

GLADYS:

Que escuches música no tiene importancia, pero que escuches "esa música", esa música que está tan fundamentalmente en desacuerdo con tu personalidad de hombre serio, reservado, ageno por completo al amor y a las mujeres...

ENRIQUE:

Ageno al amor y a las mujeres? Es lo que tú crees...

GLADYS:

Nunca, desde que te conozco, y conste que hace varios años de ello, nunca, repito, te he oído decir una frase galante. Frases de amabilidad, las dices con frecuencia, pero galanterías, "piropos", de esos que tanto agradan a las mujeres, jamás las he oído de tu boca.

ENRIQUE:

Y eso te ha hecho pensar...

GLADYS:

... que has olvidado por completo a las mujeres para dedicarte a una amada fría y sin vida: La Ingeniería. Fuera de tu pasión por ella no te conozco otro amor, e incluso, he llegado a pensar a veces que no te verías bien haciéndole el amor a una chica, que si alguna vez te oyera diciendo frases de amor me parecería como si no fueras tú.

ENRIQUE:

Quizás tengas razón, Gladys. Yo no sería el mismo diciendo frases de amor.

GLADYS:

Pero sin embargo, en tu adolescencia, en tus veinte años, tienes que haber dicho palabras hermosas que a más de alguna niña habrán hecho soñar, ! Quién no ha hablado de amor teniendo veinte años !

ENRIQUE:

Te voy a demostrar Gladys, que no soy ese hombre serio, misántropo y ageno al amor y a las mujeres, como tú me has llamado. Te

voy a desengañar, porque te voy a mostrar el reverso de la medalla, el reverso del ingeniero Enrique Belanger: Desde pequeño, Gladys, yo fui un muchacho huracán. No tenía amistades ni parientes de mi edad. Puedo decir que crecí rodeado por mayores. Así aprendía a escuchar y callar, a apenas hablar. Pasaron los años y me convertí en un adolescente de 19 años que persistía aun en su cortedad de genio y en su misantropía. Pero cierta vez algo turbó mi vida, algo inexplicable, algo que era a la vez temor y valentía, placer y dolor. Era una ternura infinita que después supe, la llamaban "amor".

Ella, la mujer que promovía todo eso en mí, era una niña de 18 años. Un día le hablé, le conté todo lo que sentía cuando ella pasaba a mi lado o me dirigía la palabra. Fue, entonces, Gladys, cuando dije frases de amor, frases de amor torpemente pronunciadas, pero sinceras, con la ingenua sinceridad del que las pronuncia por vez primera.

Ella me oyó, al parecer con atención y después cuando jadeante, terminé de hablar y de contarle mis dolores y mis esperanzas, esperé que ella pronunciara palabras igualmente bellas, pero no brotaron palabras de su boca, sino una carcajada cínica y burlona, luego me dijo en son de burla: ¡Qué bien te declaras, Enrique! En qué academia lo aprendiste?

Esas palabras dejaron profundas huellas en mi ser, había sido sincero y se burlaban de mí. Fue una lección que nunca olvidé.

GLADYS:

Realmente, no te comprendo. Siempre te había creído un hombre libre del menor sentimentalismo y ahora, con tus palabras te presentas como un sentimental a toda prueba.

ENRIQUE:

No eres tú la única que piensas así, son todos los que creen conocerme. Nadie puede imaginar que tras de mis palabras cortantes, las más de las veces, se esconde un íntimo deseo de pronunciar palabras dulces y reconfortantes.

GLADYS:

Pero No has tenido otros amores?

ENRIQUE:

Sí, tuve otros, pero qué podría yo esperar de ellos? Nunca ninguna mujer que amé ha sabido mi amor. He estado muchas veces dispuesto a confesar mi pasión, pero llega el momento, miro la boca de mi amada y me parece como si ella contuviera una carcajada, una carcajada cruel y burlona como fue la de mi primer amor.

GLADYS:

Crees que nunca podrás decir frases de amor?

ENRIQUE:

Eso ya hace mucho tiempo que está desechado. En mis últimos años de humanidad comprobé que salían con más facilidad de mi boca los cálculos numéricos que las las églogas de Garcilaso.

Ahora mi querida Gladys, ahora que

has conocido el reverse de la medalla, supongo que no te extrañarás si dejando de lado por un momento mi transportador y es-
cuadra, me ponga a escuchar "Prlez Moi d'
d'Amour".-

CONTROL:

Sube volumen hasta terminar.-